

MAKA HANNYA  
HARAMITA SHINGYO

EL SUTRA DE LA GRAN  
SABIDURIA

Maha Prajna Paramita Sutra

Comentarios del Maestro  
TAISEN DESHIMARU ROSHI

Traducción y Presentación a la edición en castellano  
de Dokusho Villalba

MU MU MYO YAKU MU MU MYO JIN.  
NAI SHI MU RO SHI YAKU MU RO SHI JIN.

Este pasaje es muy importante. Sobreentiende el segundo principio del Budismo, el principio de los doce *Engi* o *Innen*, o también *Innenka*. ¿Qué significa este principio?

Es el contenido del *satori* del Buda, sentado apaciblemente en la postura de *zazen*, bajo el árbol de la *Bodhi*. Después de abandonar los ejercicios de mortificación y de ascesis que le habían enseñado los yoguis y que sólo le habían llevado a un agotamiento total del cuerpo y del espíritu, Shakyamuni decidió sentarse simplemente en la postura justa de concentración y de atención. Al alba del noveno día, al ver los primeros resplandores de la estrella de la mañana, obtuvo el *satori* y realizó la impermanencia de todas las cosas. Esta realización ha sido llamada más tarde por sus discípulos "los doce eslabones de la interdependencia", en sánscrito: "*dvadasanga-pratitya-samut-padab*", "*innen*" o "*innenka*" o "*inga*" en japonés. Estos doce eslabones son los doce factores cuyas interacciones determinan el proceso vital, la existencia fenomenal (6).

(6) Ver "La práctica de la concentración", de T. Deshimaru. Visión Libros. Barcelona, 1982.

INNENKA está compuesto por los *kanji* IN, que significa la causa, EN, la dependencia, las acciones determinantes, y KA, el efecto, el resultado. INNENKA define pues las interacciones que unen la causa con el efecto por medio de las condiciones dadas. (En Occidente se tiende a creer que esta ley es el simple principio de causalidad. En el capítulo consagrado al *karma* se verá que es completamente diferente, en razón de un elemento importante que el principio mecanicista de la causalidad no tiene en cuenta: la libertad de elección, la existencia de múltiples posibilidades.) También nos encontramos a menudo con los términos *Engi* o *Etakisho* que tienen significaciones similares. *Etakisho* define la producción que nace en función de su dependencia con elementos exteriores, o factores evenemenciales. *Engi* se traduce literalmente por la aparición dependiente, es decir, las condiciones de aparición de un fenómeno.

*Engi*, aprendido a través de los tres mundos (pasado, presente y futuro) determina el proceso siguiente:

- tenemos *bonno*
- estos *bonno* determinan la producción de *karma*
- este *karma* engendra sufrimiento
- el sufrimiento produce de nuevo *bonno*.

Este ciclo se repite sin fin. Está constituido por el conjunto *bono-karma-sufrimiento*, que es la tela de fondo de la vida fenomenal normalmente observable. El análisis de la ley de los doce *innen* (o causas interdependientes y determinantes) explica la aparición de las existencias fenomenales y de su corolario, los *bonno*.

Esta ley fundamental de la filosofía budista es estudiada en función de dos sentidos inversos, uno que sigue el proceso evolutivo en el sentido cronológico, del pasado al futuro, y el otro que remonta la corriente del proceso evolutivo. Aquí sólo describiremos el primero, llamado *ru-ten* en japonés. Tiene como punto de partida *mumyo*, la ignorancia, causa original de la que depende toda existencia, y nos conduce hasta *ro-shi*, la degeneración y la muerte.

1. *Mumyo*, la ignorancia, primer *innen*, es el factor común a todas las formas de existencia fenomenal. Es su causa primera y determinante y condiciona el mundo fenomenal que sólo existe por ella. El hombre, antes de su nacimiento, es *mumyo*, ignorancia. Su nacimiento es la actualización en la materia (o encarnación) de su conciencia ignorante que, durante la transmigración, ha permanecido en la conciencia cósmica eterna, unida a ella: *mumyo* es el agente productor de la acción.

2. Esta ignorancia es la fuente original de los *bonno*, y determina *gyo*, la acción. Este es el segundo *innen*. La acción es *karma*, producto de la ignorancia. En el plano humano, este factor primordial, la ignorancia, es producido, por una parte, por la ignorancia de los

padres, la cual engendra el acto sexual y kármico y provoca la fecundación, y, por otra, por la ignorancia kármica de un difunto que quiere encarnarse e influencia la unión de los padres.

Las dos causas interdependientes conducen a la formación embrionaria. La conciencia del difunto se encarna en el instante mismo de la fecundación, la cual es una manifestación de la energía cósmica.

Los tres elementos que determinan la aparición de feto —padre, madre y conciencia del difunto— son igualmente “responsables”, y no solamente los padres, tal y como se cree ordinariamente, ya que el antiguo *karma* del difunto quiere realizarse y debe encontrar el soporte material para manifestarse.

Las dos causas del pasado, *mumyo* y *gyo*, ignorancia y acción, engendran los efectos del presente, que son:

— *shiki*: la conciencia (tercer *innen*).

— Esta conciencia determina *myo-shiki*, el nombre y la forma, o el espíritu y el cuerpo, o las funciones mentales y la materia (cuarto *innen*).

— Después se forma *roku-nyu*: los seis órganos de los sentidos (ojos, orejas, nariz, lengua, cuerpo, espíritu). Este es el quinto *innen*. Durante los nueve meses de gestación, el feto vive todos los estados de la evolución y de la mutación de las especies, desde el estado unicelular hasta el organismo infinitamente elaborado y complejo que constituye el feto en el momento de su nacimiento, pasando por el estado invertebrado, vertebrado y mamífero.

Después del nacimiento se desarrollan las facultades latentes del recién-nacido, en función de su entorno.

— Con el nacimiento y por la acción de la conciencia, del cuerpo y del espíritu, y de los seis órganos de los sentidos, aparece el contacto con el mundo exterior *shoku* (sexto *innen*).

— Por el contacto se engendra *ju*, la percepción (séptimo *innen*).

En este momento aparecen los *bonno* del presente, que son:

— *Ai*, los deseos (octavo *innen*) engendrados por la percepción.

— *Shu*, el acto de aferrar, el apego (noveno *innen*) producto de los deseos.

— *U*, el apego, la posesión, el “querer vivir” (décimo *innen*), producido por la voluntad de aferrar. La existencia huye de la no-existencia, rechaza la muerte. Dos efectos futuros aparecerán:

— *Sho*, el devenir (onceno *innen*) engendrado por el querer vivir.

— Y *Ro-shi*, la degeneración y la muerte (duodécimo *innen*) consecuencia del devenir.

Después de la muerte, el *karma* de la conciencia pasada, hecha

de ignorancia, engendrará de nuevo la acción, la que a su vez producirá las condiciones de desarrollo del nuevo organismo viviente. Así se forma el ciclo de la transmigración y de las reencarnaciones.

El segundo sentido lo hace al revés: parte de *ro-shi*, la muerte, y llega a *mumyo*, la ignorancia. Este segundo sentido corresponde al método de observación a partir del *satori*, llamado *gen metsu mon*: “la puerta que conduce a la extinción mediante el retorno a *ku*, a la nada”; y también: *ku-kan*: la observación que vuelve a *ku*. Este es el sentido que siguió el Buda cuando obtuvo el *satori* bajo el árbol del *Bodhi*. A través de esta observación comprendió el proceso de la transmigración.

Buda decidió dejar su estado de príncipe y se hizo monje cuando realizó que la vida era sufrimiento e impermanencia. Ante sus ojos aparecieron las imágenes de la degeneración humana, del sufrimiento y de la muerte. *Mufo*, la impermanencia, le sumergió en el tormento, y durante seis años de ascetismo y de mortificaciones que vivió después de su huida de palacio, durante su aprendizaje con los yoguis, intentó solamente resolver este enigma torturante. Su reflexión le condujo de *shi*, la muerte, a *mumyo*, la ignorancia, causa primordial de todo sufrimiento.

El *satori* de Buda que obtuvo sentado en profundo *nirvana* bajo el árbol de la *Bodhi*, le invistió de la sabiduría que le hizo comprender el encadenamiento sin fin de la vida y de la muerte. El círculo comienza en *mumyo* y termina en *mumyo*. Nosotros podemos emanciparnos de *mumyo*, la ignorancia fundamental del mundo manifestado, volviendo a nuestra naturaleza original, verdadera y absoluta. Todos los sufrimientos se acaban con la extinción de *mumyo* y el perfecto *nirvana* puede ser realizado así.

En el zen, *mumyo* corresponde a *koutin* (la somnolencia) y a *sanran* (la dispersión). *Mumyo* aparece cuando se está en uno de estos dos estados, es decir, cuando nuestro espíritu está disociado de la conciencia universal cósmica, cuando se plantea en dualidad con el Orden Cósmico. La ignorancia es el producto directo de nuestra conciencia individual, es su reflejo exacto, su otra cara. El *Maestro Keizan*, en el *Zazen Yojinki*, escribe: “Todos los sufrimientos, todos los *bonno*, las ilusiones, las pasiones nacen de *mumyo*. Durante *zazen* podemos aclarar nuestro ego que es sin *nóumen*. El egoísmo es el único producto de *mumyo*. Sin embargo, aquel que ha cortado todos los *bonno* sin haber cortado *mumyo*, no puede ser considerado como un auténtico Buda ni como un verdadero patriarca. El método más alto, el único y secreto para cortar *mumyo* es la práctica de *zazen*, que es la Vía real que nos conduce a la extinción de esta ignorancia.”